

Salmo 30

A ti, Señor me acojo,
no quede yo nunca defraudado;
tú , que eres justo, ponme a salvo,
Inclina tu oído hacia mí;
ven aprisa a librarme,
sé la roca de mi refugio,
la fortaleza donde me salve,

Piedad, Señor, que estoy en peligro:
se consumen de dolor mis ojos,
mi garganta y mis entrañas.

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: "Tú eres mi Dios".
En tu mano está mi destino:
líbrame de los enemigos que me persiguen;
haz brillar tu rostro sobre mí,
Sálvame por tu misericordia.



Coord. Pastoral Urbana
Universidad Católica Lumen Gentium
Calle Victoria 133. Col. Centro de Tlalpan
Teléfono: 5655-5003
pastoralurbana.wordpress.com

Retomar tu vida en medio de la crisis



En ti confío...

No. 1, Septiembre de 2017

Oración por la vida

Amada hermana, amado hermano:

En días pasados nuestra Ciudad ha vivido una gran crisis. Muchos han perdido hogar, familiares, amigos, vecinos, su vida o todo lo que consideraban propio.

Pero, ahora, tú y yo estamos vivos, seguimos vivos. Somos sobrevivientes. Eres un o una sobreviviente...

Y nos toca reconstruirnos, juntos, ¡porque solos no podemos!

Pero primero debemos reconocer lo que sentimos y lo que perdimos, delante de Aquél que nos mantiene con vida sin decirnos claramente por qué.

Así que ¡hagamos oración! ¡Has oración! Todos lo necesitamos. Tú lo necesitas... porque no estás solo. Yo estoy contigo en estos momentos y tus hermanos y hermanas tampoco están solos... te tienen a ti. Y Dios te ha puesto para ellos.

Te propongo lo siguiente:

1. Reúne a tus más cercanos: familiares, amigos, vecinos...
2. Una vez reunidos, hagan juntos la señal de la cruz en tu cuerpo, diciendo: **En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.**
3. Lee en voz alta el siguiente texto de la escritura:

Del libro de Jeremías (14,8-9):

¡Oh, Señor, esperanza de tu pueblo, nuestro Salvador en tiempo de angustia!

¿Por qué te comportas como extraño en esta tierra, como caminante que se desvía para pasar la noche?

¿Por qué te comportas como un hombre desorientado, como un guerrero incapaz de ayudar?

Tú estás en medio de nosotros y llevamos tu Nombre.

¡No nos abandones!

Palabra de Dios

4. Ahora, pide a cada participante que hable de lo que ha sentido en los últimos días (enojo, miedo, inseguridad, soledad), escucha atento y no lo interrumpas.

5. Cuando termine, dale un abrazo y dile al oído: **¡no estás solo, yo estoy contigo, y Dios con nosotros!**



6. Cuando tu pequeño grupo termine de expresarse y hayas abrazado cada uno, junten sus manos y recen: **Padre Nuestro...**

7. Antes de terminar, hagan de nuevo la señal de la cruz y despídanse diciendo: **¡no estoy solo, estoy contigo, y Dios con nosotros! Amén**